



La belleza de vidas que generan esperanza

(Benedetto XVI, 03/02/2007)

Todo encuentro con Cristo exige un profundo cambio de mentalidad, pero para algunos, como es vuestro caso, la petición del Señor es particularmente exigente: dejarlo todo, porque Dios es todo y será todo en vuestra vida. No se trata simplemente de un modo diverso de relacionaros con Cristo y de expresar vuestra adhesión a él, sino de una elección de Dios que, de modo estable, exige de vosotros una confianza absolutamente total en él.

Configurar la propia vida a la de Cristo de acuerdo con estas palabras, configurar la propia vida a la de Cristo a través de la práctica de los consejos evangélicos, es una nota fundamental y vinculante que, en su especificidad, exige compromisos y gestos concretos, propios de "alpinistas del espíritu", como os llamó el venerado Pablo VI (1970)

El carácter secular de vuestra consagración, por un lado, pone de relieve los medios con los que os esforzáis por realizarla, es decir, los medios propios de todo hombre y mujer que viven en condiciones ordinarias en el mundo; y, por otro, la forma de su desarrollo, es decir, la de una relación profunda con los signos de los tiempos que estáis llamados a discernir, personal y comunitariamente, a la luz del Evangelio.

Personas autorizadas han considerado muchas veces que precisamente este discernimiento es vuestro carisma, para que podáis ser laboratorio de diálogo con el mundo, "el "laboratorio experimental" en el que la Iglesia verifique las modalidades concretas de sus relaciones con el mundo" (Pablo VI, 1976).

De aquí deriva precisamente la continua actualidad de vuestro carisma, porque este discernimiento no debe realizarse desde fuera de la realidad, sino desde dentro, mediante una plena implicación. Eso se lleva a cabo por medio de las relaciones ordinarias que podéis entablar en el ámbito familiar y social, así como en la actividad profesional, en el entramado de las comunidades civil y eclesial. El encuentro con Cristo, el dedicarse a su seguimiento, abre de par en par e impulsa al encuentro con cualquiera, porque si Dios se realiza sólo en la comunión trinitaria, también el hombre encontrará su plenitud sólo en la comunión.

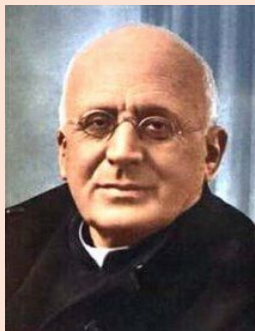
A vosotros no se os pide instituir formas particulares de vida, de compromiso apostólico, de intervenciones sociales, salvo las que pueden surgir en las relaciones personales, fuentes de riqueza profética. Ojalá que, como la levadura que hace fermentar toda la harina (cf. *Mt* 13, 33), así sea vuestra vida, a veces silenciosa y oculta, pero siempre positiva y estimulante, capaz de generar esperanza.

Por tanto, el lugar de vuestro apostolado es todo lo humano, no sólo dentro de la comunidad cristiana — donde la relación se entabla con la escucha de la Palabra y con la vida sacramental, de las que os alimentáis para sostener la identidad bautismal—, sino también dentro de la comunidad civil, donde la relación se realiza en la búsqueda del bien común, en diálogo con todos, llamados a testimoniar la antropología cristiana que constituye una propuesta de sentido en una sociedad desorientada y confundida por el clima multicultural y multirreligioso que la caracteriza.

Provenís de países diversos; también son diversas las situaciones culturales, políticas e incluso religiosas en las que vivís, trabajáis y envejecéis. En todas buscad la Verdad, la revelación humana de Dios en la vida. Como sabemos, es un camino largo, cuyo presente es inquieto, pero cuya meta es segura. Anunciad la belleza de Dios y de su creación. A ejemplo de Cristo, sed obedientes por amor, hombres y mujeres de mansedumbre y misericordia, capaces de recorrer los caminos del mundo haciendo sólo el bien. En el centro de vuestra vida poned las Bienaventuranzas, contradiciendo la lógica humana, para manifestar una confianza incondicional en Dios, que quiere que el hombre sea feliz.

La Iglesia os necesita también a vosotros para cumplir plenamente su misión. Sed semilla de santidad arrojada a manos llenas en los surcos de la historia. Enraizados en la acción gratuita y eficaz con que el Espíritu del Señor está guiando las vicisitudes humanas, dad frutos de fe auténtica, escribiendo con vuestra vida y con vuestro testimonio parábolas de esperanza, escribiéndolas con las obras sugeridas por la "creatividad de la caridad" (*NMI*, 50).





Pensamientos de Don Rinaldi

- ❖ En el recogimiento y el silencio interior se escucha la voz de Dios y se forma el alma consagrada.
- ❖ Haced todo el bien posible, según el espíritu de Don Bosco.
- ❖ Cuidad la vida interior; mantened el buen espíritu, sin afanaros ni preocuparos del éxito.
- ❖ Amad al Señor, y en el amor al Señor, amad al prójimo. Esta es la acción verdadera de la vida consagrada.
- ❖ Una persona profundamente humilde y bondadosa se da con gusto a los demás, se sacrifica con generosidad, y ama a Nuestro Señor con más perfección.
- ❖ Cuando obedecemos día a día las disposiciones que Dios ha predispuesto para nosotros, hacemos la voluntad de Dios.
- ❖ La vida es operante. Quien vive, actúa; cuando uno actúa nada está muerto.
- ❖ Manteneos juntas, unidas en un mismo espíritu, y os entenderéis más fácilmente.
- ❖ Dulzura en la mirada, en el trato, en las palabras: conquistaréis a todos por la bondad.
- ❖ Jesús ha derramado toda su sangre obedeciendo al Padre, para salvar la humanidad. Jesús, nuestro modelo, ha sido obediente hasta la muerte y una muerte de cruz.
- ❖ No es necesario pretender hacer cosas extraordinarias en las cosas del espíritu. Sed sencillos como los niños.
- ❖ La piedad es como el alimento, es lo primero que se da a las criaturas. Y la vida cristiana no se puede dejar de alimentar para que no decaiga la vida espiritual.
- ❖ Esencia de la piedad verdadera son la plegaria, la santa Comunión, las buenas obras y, aun mejor, la imitación de María Santísima.
- ❖ Vosotras no tenéis hábito, pero debéis tener espíritu religioso, porque el Señor mira el corazón, no el exterior.

2021: Centenario de la muerte de Don Albera; 90º aniversario de la de Don Rinaldi.

La Congregación Salesiana y toda la Familia Salesiana recordará el próximo año la figura de Don Pablo Albera, el segundo sucesor de Don Bosco: *el pequeño Don Bosco*, como lo llamaban en Francia. Hombre de fina sensibilidad espiritual, modelo de amor a Don Bosco, maestro de virtudes salesianas, meditaciones a la luz del magisterio de San Francisco de Sales de quien era un gran admirador e imitador.

Las VDB recordarán también a Don Rinaldi, 90 años después de su muerte, intensificando la profundización de su espiritualidad e la invocación al Señor por su pronta canonización.

Jornadas de Espiritualidad on line

La situación mundial de la pandemia ha movido al Secretariado de la Familia Salesiana a organizar las Jornadas de Espiritualidad Salesiana on line. Tendrán lugar los días 15, 16 y 17 de enero. Se podrá participar desde todas las Regiones del mundo salesiano. Para inscribirse es preciso entrar en contacto con el Delegado Inspectorial de la Familia Salesiana SDB de la propia Inspectoría. Será una preciosa oportunidad para sentir el latido del corazón salesiano de todos los Grupos que formamos esta gran Familia.

La Secularidad Consagrada en la Familia Salesiana.

Al hablar Secularidad Consagrada, normalmente nos referimos a las Voluntarias de DB (VDB) y a los Voluntarios Con DB (CDB). Pero hay otros Grupos de seculares consagrados en nuestra Familia: Las Hijas de la Realeza de María (DQM), nacidas en Bangkok (Tailandia) en 1954; y Los Discípulos (DISC), nacidas en Chattisgarh (India) en 1973. Además, hay personas laicas consagradas entre los Testigos del Resucitado, Canção Nova y la Fraternidad Contemplativa María de Nazareth. Todos dan testimonio de la belleza de la vida consagrada secular salesiana.

La secularidad consagrada: una forma de vida consagrada de la que aprender.

¿Qué cosas? La radicalidad de la elección de un Amor, movidos por una profunda exigencia que el Espíritu suscita en los consagrados. La profunda intimidad con el Señor, el esposo, el amigo del alma. Una sentida vida de comunión con los hermanos, la comunidad eclesial y la comunidad humana. La fidelidad a la vida cotidiana. Una pobreza real. La escucha del latido del corazón del mundo. El compromiso por la formación continua. El conformarse al misterio de Cristo encarnado con todas sus consecuencias. La experiencia de contribuir como laicos a la consagración del mundo. He aquí la secularidad consagrada: una forma de vida que si se vive a fondo tiene una belleza radiante.

